



## Andrés Barba



Nacido en Madrid en 1975, Andrés Barba es licenciado en Filología Hispánica. Se dio a conocer en 1997 con la novela corta "El hueso que más duele" (premio Ramón J. Sender de narrativa), y alcanzó notoriedad en el año 2001 al quedar finalista del Premio Herralde de Novela con "La hermana de Katia". Durante los cursos 2003-2004 vivió en la Residencia de Estudiantes gracias a una beca de creación otorgada por el Ayuntamiento de Madrid, y durante el curso 2004-2005 en la Academia de España en Roma con una beca otorgada por el Ministerio de Asuntos Exteriores español. En el 2007 ganó el XXXV Premio Anagrama de Ensayo por "La ceremonia del porno", un ensayo escrito con Javier Montes. En octubre del 2010 fue seleccionado como uno de "los 22 mejores jóvenes narradores en español"

por la revista británica Granta. En la actualidad simultánea su trabajo de escritor con la docencia en distintos talleres literarios y la colaboración en diferentes medios de comunicación. Su obra ha sido traducida, o está en proceso, al inglés, francés, alemán, rumano, serbio, neerlandés, búlgaro, italiano, griego y árabe. Sus últimas novelas publicadas son "Las manos pequeñas" (2008) y "Agosto, octubre" (2010).

## Amores raros

por Tomás Cuadrado (Revista Clarín)

No cabe ya ninguna duda de que Andrés Barba (Madrid, 1975) puede empezar a ser conocido por cierta parte del público y de la crítica como "el chico de los berenjenales", como él mismo ha llegado a señalar en alguna ocasión. La facilidad de este autor para meterse en fregados temáticos y narrativos, y ventilarlos dignamente a lo largo de una novela es pasmosa. Uno de los autores jóvenes más interesantes de la novela española actual, lleva publicadas cinco (cuatro en la editorial Anagrama), de las cuales tres han merecido algún galardón (el premio Ramón J. Sender de la Universidad Complutense, finalista del premio Herralde y ganador del premio Torrente Ballester). Sin embargo, la discreción y naturalidad con la que lleva su oficio de escritor, lejos de aspavientos y de estridencias, y lo peliagudo de sus obras hacen que no tenga la repercusión en los medios y la atención que sin duda su labor merece.

Fiel a la que parece venir siendo su poética de desentrañar las distintas y complejas formas que adquiere el dolor y el sufrimiento en el ser humano, con Versiones de Teresa Barba ha escrito su novela más desasosogante. En ella Manuel, un joven bello de treinta años con una insatisfacción y una falta de verdaderas perspectivas en la vida que recuerdan a algunos personajes de Dostoievski decide, a instancias de su hermana y sin mucho interés por su parte, participar como voluntario en un campamento de verano para adolescentes con deficiencias mentales. Allí conoce a Teresa, niña de catorce años, deficiente y con un pronunciado defecto físico en el hombro, de la que se enamora. Verónica, la hermana mayor de Teresa, acomplejada de su propio cuerpo, que ella encuentra feo, y con una confusión psicológica —no sabemos si connatural a ella o producto de sus dieciocho años— que la lleva a desear, incluso hasta el punto sexual, a las personas a las que ama y secretamente admira (su hermana Teresa y su mejor amiga, Ana, con la que comienza su andadura en la universidad) forma el otro vértice del triángulo cuando conoce a Manuel, y se inicia entre ellos otra relación.

La complejidad de la novela no descansa en ahondar en lo espinoso de la relación amorosa entre un adulto y una menor discapacitada; lo cual, por otra parte, aparece perfectamente reflejado en la obra. Ni siquiera el tema central de la novela es la pedofilia, entendida como la relación sexual entre un menor y un adulto en la que este, por serlo, dirige la voluntad del otro hacia sus propósitos. Lo que Versiones de Teresa trata de dirimir no es tanto la sinuosidad y las múltiples aristas del amor (tema este, el del amor, en el que la novela no se adentra) como a qué responde el proceso del enamoramiento entre dos personas. Qué circunstancias personales y qué estructuras psicológicas conforman a una persona y la determinan para que se enamore de esta persona y no de esta otra; cómo la naturaleza del enamoramiento es una imposición en la persona que la aboca irremediamente a este proceso, que no es elegido ni supone un acto de la voluntad. Hasta qué punto el enamoramiento, y el sentimiento que muchos toman por amor, es una experiencia gozosa y a partir de qué punto es dolor y dominación. Quién es realmente el débil y quién el fuerte en una relación entre dos personas, toda vez que dejamos de contemplarla desde fuera y buceamos en su interior.

Tratando de desentrañar semejante paisaje mediante una escritura en unas ocasiones analítica, y en otras echando mano de un simbolismo cercano a lo poético cuando lo que se pretende describir y mostrar sobre la dimensión humana está

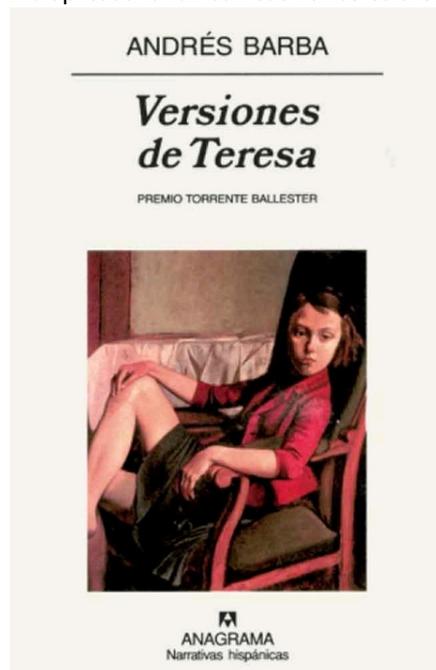


## Tertulias Literarias

cercano a lo inefable, Andrés Barba, si bien alejándose un tanto de la perfección formal alcanzada en su anterior novela *Ahora tocad música de baile* (novela, dicho sea de paso, extraordinaria), sigue mostrándose como un hábil psicólogo, haciendo gala de una gran maestría en la disección de estados de ánimo, de sentimientos y de las motivaciones conscientes e inconscientes de sus personajes.

Interesante es también la concepción musical de su obra: si su anterior novela estaba concebida como una sinfonía en cuatro movimientos, la estructura de *Versiones de Teresa* recuerda a la del "Réquiem" de Mozart, dividida en catorce partes cada una de las cuales está centrada de forma alternativa en Manuel y en Verónica, cuyas "versiones" de Teresa forman los haces de luz que confluyen en el prisma de vidrio hermético que es la niña, prisma que a su vez devuelve multiplicada la luz con sus varios colores a Manuel y Verónica, y los conforman. Además, a lo largo de la novela se insiste

en unas secuencias sintácticas y en unas metáforas que se repiten a modo de ritornelos y que ayudan a fijar esa sensación.



A pesar de ajustar cuentas aquí y allá, a través de su personaje Manuel, con la retórica y la estética tristonas del cristianismo más superficial, Andrés Barba interpreta el mundo acotado en su novela desde una cosmovisión, digamos, bíblica: así se muestra en el simbolismo que, sobre la relación hombre-mujer, o Manuel-Teresa, encierra la recreación del mito de Adán y Eva en boca de Verónica. Además, las dos últimas secuencias de la obra, la decimotercera y la decimocuarta son, respectivamente, una particular recreación del Agnus dei y de la Comunión: lux aeterna mozartianos, con el acto amoroso entendido como una liturgia, y con una suerte de comunión que contiene en sí el significado del Génesis ("El pensamiento era: Tú eres Manuel, yo te he creado hoy", o "Y es la luz / del séptimo día").

Y es que Andrés Barba, sin entrar en disquisiciones éticas ni que supongan valoración moral alguna, lo que plantea en esta novela es un problema psicológico (la pasión amorosa que siente Manuel por Teresa es a todas luces inexplicable) o incluso ontológico: ¿quién es el ser y quién el no-ser: Manuel, Teresa o Verónica? ¿Quién es vacío y quién es existencia? ¿En qué medida una persona es, o simplemente supone la proyección de las representaciones que otros crean?; tratando así de presentarnos el fenómeno como un acto de creación del que extraer las lecciones oportunas, sin inquirir demasiado las intenciones de su creador.

### El bosque del deseo

*La nueva novela de Andrés Barba investiga en el interior de Teresa, una muchacha de 14 años disminuida psíquica. En una indagación cargada de lirismo, el escritor madrileño recurre a los testimonios de su hermana mayor y de su monitor en un campamento de verano.*

Habría que recordar la personalidad insondable de Katia en la primera novela de Andrés Barba para reconocer en ella un antecedente introspectivo en su nueva novela, *Versiones de Teresa*. Así procede siempre el novelista madrileño, sumándose a nombres ya consagrados en la voluntad de investigar los interiores de sus personajes, de analizarlos en sus distintas maneras de vincularse entre sí, de relacionarse con las patologías familiares o socio-económicas. Me estoy refiriendo, claro está, a Belén Gopegui o Marcos Giralte Torrente. La escritura de Andrés Barba se mueve bien en el filo de determinadas indeterminaciones o ambigüedades. Cargar las tintas morales hasta el punto de cuestionárselas, es una responsabilidad que la escritura en Barba asume con ese punto de riesgo al que ya nos tiene acostumbrado. Las cuestiones que se tratan en esta novela son delicadas, como afirma en la contracubierta Luisa Castro, como lo fue, para que el lector se haga una idea, el asunto central de la película de Pedro Almodóvar, *Hable con ella*. Pero cuando las estrategias estilísticas son las adecuadas, cuando los argumentos morales, psicológicos y poéticos son los pertinentes, porque a la postre son los sustanciales, entonces todos los peligros quedan conjurados. A mí me parece que *Versiones de Teresa* aborda el tema del deseo. Es más, es un poema sobre el deseo.

Teresa es una chica de 14 años disminuida psíquica. La instancia omnisciente de que se vale Barba para montar su relato se reparte alternativamente en dos visiones distintas aunque complementarias de la vida profunda de Teresa. Son los

# GRUPO A



testimonios de Verónica, su hermana mayor, y Manuel, su monitor en unos campamentos de verano. Decía Freud en El malestar en la cultura que el fin de los hombres es la felicidad. No es casual que el hecho crucial de esta novela se produzca en un bosque. Como tampoco lo es que haya menciones bíblicas. Que se invoque a Adán y Eva. Porque en el fondo de lo que se trata es de una representación de una fantasía edénica. La felicidad, la realización del deseo, la culpa, la venganza. Otra cosa es que la novela ocurra en un escenario contemporáneo. Donde hay familias corrientes tocadas por dolores duraderos o necesitados de juegos tan sintomáticos como el juego de pisarse sus sombras, que acometen las tres mujeres al final (brillante). Y donde el deseo es dolor, culpa o expiación. Es todo porque el principio de realidad codifica los tabúes. Por eso se dice en la novela que "el amor no tenía nada que ver con el lenguaje. El amor más bien era un acontecimiento contra el lenguaje". Es decir, que el amor del que somos testigos, al que podemos repudiar, se consume en el territorio de la transgresión de lo escrito, de lo codificado, del tabú. Versiones de Teresa, como dije más arriba, es un poema. Porque metaforiza lo que duele y hace daño nombrar. Y porque metaforiza, sobre todo, no tanto lo que deseamos, sino el deseo mismo.

## Reseña en "Letras Libres"

Por Ana Rodríguez Fischer



En noviembre de 2005, la novela *Versiones de Teresa* obtenía por unanimidad el XVI Premio de Narrativa Torrente Ballester. Sumaba así su autor, Andrés Barba (Madrid, 1975), un nuevo galardón a su trayectoria literaria, inaugurada en 2001 con *La hermana de Katia* (novela finalista del Premio Herralde, que gozó de una excelente acogida crítica), a la que seguían las cuatro nouvelles reunidas en *La recta intención* (2002), y una segunda novela no menos deslumbrante que la anterior, *Ahora tocad música de baile* (2004).

En *La hermana de Katia*, Andrés Barba exploraba las relaciones fraternales y, de paso, la conflictiva relación entre la adolescente y su madre; en *Ahora tocad música de baile*, el autor ensanchaba el escenario, abarcando el análisis de las relaciones cruzadas entre los cuatro miembros de una familia; y ahora, en *Versiones de Teresa*, volvemos a una cierta reducción del mundo acotado, en beneficio de la intensidad (no sólo en lo referente a la agudeza de la introspección psicológica sino también en lo que se refiere a la propia escritura, que por momentos roza el poema en prosa), dado que la historia se articula en torno a Teresa –una adolescente casi niña aún, deficiente mental– y las "versiones" que de ella nos ofrecen Manuel –un joven de treinta años que un verano se apunta como voluntario en unos campamentos para disminuidos a los que acudirá Teresa– y Verónica –la hermana mayor de ésta, que por entonces vivirá varios ritos de paso, entre ellos el inicio de sus estudios universitarios y la ruptura de su férrea amistad con Ana.

Hay en la novela un diseño dual que estructuralmente se resuelve a través de la alternancia entre los capítulos que corresponden a la versión de Manuel o a la de Verónica, cada uno situado en un plano temporal distinto: el relato focalizado en Manuel va del presente al pasado, desde el desenlace de los acontecimientos al momento en que se desencadenaron, en los inicios de aquel verano; el relato de Verónica arranca después y recorre la otra mitad del tiempo de la historia hasta llegar al presente, cerrándose con las últimas horas de Teresa. Ese dualismo no es en absoluto rígido y hasta participa de cierta difuminación especular, dado que de un lado tenemos la doble relación entre Teresa y cada uno de estos dos personajes, y por otro la de Manuel y Verónica, que llegarán a conocerse y entablar a su vez otro tipo de relación, y desde luego la de cada personaje con los respectivos núcleos familiares (madres, hermanas).

El mundo de Teresa es el más silencioso y hermético, y son escasos los momentos en que el narrador –una voz en tercera persona pero que casi siempre narra desde el punto de vista de los distintos personajes– se adentra en la interioridad de esta muchacha, que despierta en Manuel una pasión amorosa –o un amour fou, pues nace de un golpe de vista–, que empieza por sorprender y turbar al propio amante, obligándole a un afilado ejercicio de introspección que pasa por meditar sobre la circunstancia en que se hallaba su vida cuando empezó todo –el desapego y la insatisfacción por su trabajo, el imperativo de los treinta años recién cumplidos, la sensación de estar llevando una vida previsible y anodina, la sospecha de que aquella indiferencia llevadera en la que se había instalado era una renuncia encubierta a sentir la realidad–, lo cual le obliga a rememorar una reciente experiencia decisiva, la muerte del padre –excelentes tres



páginas que narran la agonía—, y, sobre todo, a analizar la naturaleza del amor en tanto que sentimiento fronterizo, ese modo de llegarle de fuera, nada más ver proyectado el rostro de Teresa en una diapositiva, “como por sorpresa, como un obsequio: no lo había buscado y por tanto era júbilo puro o dolor puro”. Y desde luego, se desvela el amante analizando el objeto de su amor —esa casi niña disminuida, de rasgos “deformes”— y ese deseo “extraño, cómico y doloroso”.

Naturalmente, dadas las características de la historia de esta novela, a priori el autor afrontaría un severo riesgo al tratar un asunto de esta naturaleza: caer en lo escabroso o en cualquier forma de mixtificación. Andrés Barba lo salva y elude de varias formas. La más destacada, quizás, sea esa depuración extrema del lenguaje en las situaciones “amorosas”. Otro modo es trasladando los aspectos más ásperos e incluso turbios del asunto a un círculo ajeno al de los amantes, a un plano social de ritos programados, trátase de la celebración de un cumpleaños o de una “fiesta de otoño” organizada con fines benéficos y en la que la representación y la impostura se ubica en el patio de butacas y no en el escenario donde los chicos discapacitados representan sus números teatrales o musicales:

Y era una representación lenta y medida, cuyos gestos habían sido aprendidos a lo largo de innumerables fiestas de otoño como aquélla, como si en un guión tácito siguieran al milímetro los momentos en los que habían de reír, o aplaudir, o emocionarse... Resultaba evidente y personalísima cada manera precisa en que la enfermedad había golpeado cada rostro y cada cuerpo, pues cada rostro y cada cuerpo era diferente del que se encontraba a su lado, sin embargo a las personas que ocupaban el patio les reunía la pátina pastosa de la normalidad, de lo convencional.

Esta escena —arropada por otras que la preceden o la desarrollan y que igualmente tratan de la autenticidad, el fingimiento, la impostura o la transparencia— es fundamental en el giro que dará la historia de esta novela que trata toda ella del amor: el amor y la belleza, el amor y el bien, el amor y el miedo, el amor y la vergüenza, el amor y la pureza, o la impureza y otros subterfugios... Porque, como le confesará a Verónica, Manuel utilizó a Teresa “como una caja hueca de resonancia en la que eran mis propios sentimientos, no los suyos, los que resonaban. Ella era sólo el vacío en el que resonaban aquellos sentimientos... De lo que estaba enamorado, más bien, era del sonido de mis sentimientos ampliados en Teresa”. ~



## El difícil reto de Andrés Barba

*La sexualidad transgresora es el tema que aborda la novela 'Versiones de Teresa' a través de la fascinación que un hombre joven siente por una deficiente mental*

Por Iñaki Ezkerra.

Andrés Barba es una grata excepción en el actual panorama de la narrativa española en el que —salvo honrosos casos como el de Ignacio Vidal-Folch que indaga en un humor de crítica humanista, cultural y sociopolítica— la irredenta y superficial cantinela de la Guerra Civil ha venido en los últimos meses a reemplazar a un generalizado onanismo narcisista y a un tipo de relato en el que no ocurría nada sencillamente porque el autor se empeñaba a menudo en contar su propia vida y esta no solía ser en la mayoría de los casos ni la de Casanova, ni la de Hemingway.

Lo que aporta Barba a la novela española es un discurso intimista que no se basa en el fácil y trillado lirismo, sino en la indagación de sentimientos y sensaciones que no son muy presentables a primera vista. Concretamente 'Versiones de Teresa', su última novela, es el victorioso cumplimiento de un difícil reto que va mucho más lejos del plano estilístico o simplemente técnico para adentrarse en los más peligrosos y asimismo sugerentes pantanos de lo sensual y de lo moral.

El planteamiento argumental es el de un hombre, Manuel, de 30 años, que es víctima de un impulso de atracción por una muchacha discapacitada, que en su hermetismo le permite interpretar una naturaleza misteriosa y confusa en la que lo erótico se mezcla con lo agélico.

**GRUPO A**



Atracción en la que se va a alternar igualmente el carácter destructivo, fatal y trágico con el vitalista e incluso edificante, el paraíso con el infierno, el horror y la vergüenza así como el orgullo y la gratitud hacia ese sentimiento que no domina, que repugna a su razón y a la vez dignifica la propia existencia y alcanza una extraña forma de pureza que es capaz de plasmarse y de ser transmitida en un estilo honesto, dulcemente eficaz y duramente poético.

Vladimir Nabokov escribió a propósito de los furibundos reproches éticos que recibió su 'Lolita' que «nadie me puede condenar por mis sueños» y André Gide dice en sus memorias que «los burgueses no pueden entender que haya quien posea una moral diferente de la burguesa». Entre estas dos actitudes se mueve la novela de Andrés Barba, entre la reivindicación amorosa y la moralista, entre el reconocimiento de la culpa y su exculpación para sugerir otra forma de moralidad distinta a la convencional, pero sin optar definitivamente por ninguna de las dos actitudes, sino obedeciendo a lo que Kundera ha llamado «la sagrada ambigüedad de la novela». No hay aquí una verdadera tesis, pero sí una morosa exposición casi fenomenológica de esa pulsión sexual y sentimental que Manuel llega a compartir con Verónica, la hermana de Teresa, y esto es lo que sorprende de un texto que no es en ningún momento una apología de la paidofilia ni tampoco un relato del género erótico aunque haya episodios en los que esa sexualidad transgresora e inquietante se manifieste y describa de una forma absolutamente explícita.

'Versiones de Teresa' es una gran novela porque junto a la descripción valiente de esa relación está la de la propia interioridad humana y la de temas como la culpa o la muerte del padre tratados con inteligencia, vigor y genio literarios.

**Fontes:**

<http://www.letraslibres.com/revista/libros/versiones-de-teresa-de-andres-barba>

<http://www.xtrart.es/2011/02/01/andres-barba-publica-en-francia-versions-de-teresa/>

<http://www.elnortedecastilla.es/pq060422/prensa/noticias/Cultura/200604/22/VAL-CUL-217.html>

<http://www.revistaclarin.com/720/amores-raros/>

**Reseñas en Blogs:**

<http://lectorconpulso.blogspot.com/2011/06/versiones-de-teresa-de-andres-barba.html>

**Entrevista en vídeo:**

<http://www.conocerautor.com/entrevistas/ver/MTI5Mg>

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>